Capítulo octavo

Littoral operations in a contested environment (LOCE). Supervivencia durante operaciones de bases avanzadas expedicionarias (EABO)

John Belsha

Resumen

El concepto operaciones de bases avanzadas expedicionarias (EABO) es un nuevo concepto del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos (USMC) que pretende dar respuesta a las estrategias antiacceso más empleadas en el mundo hoy en día. En lugar de mantener fuerzas militares fuera del alcance de las armas de un posible adversario, EABO busca poner unidades de pequeña entidad y alta capacidad dentro de esta zona de alto riesgo para contrarrestar los supuestos planteados por una estrategia de antiacceso.

Estas *fuerzas adelantadas*, si disponen de capacidades avanzadas y un adiestramiento riguroso que les garantice una flexibilidad y resiliencia física y mental, facilitarán una estrategia contra antiacceso rentable y factible. No obstante, los riesgos que enfrentan las *fuerzas adelantadas* en este esfuerzo son graves y su supervivencia no se garantiza. Por lo tanto, es importante que continúe el desarrollo del concepto EABO para que el USMC reciba las capacidades necesarias para llevarlo a cabo con éxito.

Palabras clave

Fuerzas adelantadas, Expeditionary Advanced Base Operations (EABO), supervivencia, antiacceso/negación de área (A2/AD), acceso operacional.

Littoral Operations in a Contested Environment (LOCE). Survivability during Expeditionary Advanced Base Operations (EABO)

John Belsha

Abstract

Expeditionary Advanced Base Operations (EABO) is a new United States Marine Corps (USMC) concept that is intended as a response to anti-access strategies now prevalent in the world. Instead of maintaining military forces outside of weapons range of a potential adversary, EABO instead seeks to place small, highly capable units inside of this high-risk zone in order to counteract the assumptions at the heart of an anti-access strategy.

These «stand-in forces», if they are equipped with advanced capabilities and rigorous training that grant them flexibility and mental and physical resiliency, will facilitate a cost-effective and feasible counter anti-access strategy. Notwithstanding, the risks that the «stand-in forces» confront in this effort are high and their survival is not guaranteed. Therefore, it is important that the development of the EABO concept continues so that the USMC receives the capabilities necessary to carry it out successfully.

Keywords

Stand-in Forces, Expeditionary Advanced Base Operations (EABO), survival, Anti-access/area denial (A2/AD), operational access.

Introducción

El concepto de operaciones de bases avanzadas expedicionarias (EABO, por sus siglas en inglés) es un concepto del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos (USMC) que busca nuevas maneras de afrontar las estrategias de antiacceso ahora prevalecientes en el mundo. Más conocido por el acrónimo antiacceso/negación de área (A2/AD), esas estrategias han existido durante milenios y ayudan a países menos potentes en una lucha con un enemigo más fuerte[1]. Países no alineados con EE. UU. supieron tras la guerra del Golfo en 1991 que no podrían enfrentarse directamente con la superpotencia en una guerra convencional y, por lo tanto, buscaron otro camino para igualarla en el campo de batalla[2].

Hoy en día, las tecnologías y capacidades antiacceso, particularmente las de la República Popular China, han madurado hasta el punto de ser capaces de denegar la libertad de movimiento y acción a un contrincante más potente y podrían lograr la paridad en una lucha con los EE. UU. pronto[3]. Aunque al principio los EE. UU. no prestaban mucha atención a esos desarrollos, eventualmente pensadores militares, como Toshi Yoshihara, James Holmes y Sam Tangredi, reconocieron las implicaciones de perder acceso operacional. Desde la perspectiva china, según su informe de defensa nacional de 2019 su gobierno está de acuerdo en que hay competencia estratégica entre China y los EE. UU., por lo que planea sus propias acciones de naturaleza defensiva[4,5].

El conocimiento de esta competición por parte de los EE. UU., demostrada a través de documentos sucesivos de orientación estratégica nacional desde 2010, ha impulsado el desarrollo de

---

1 Tangredi, S. J. (2013). *Anti Access Warfare: Countering Anti-Access and Area-Denial Strategies*. Annapolis, Naval Institute Press.

2 Ibídem.

3 Heginbotham, E., *et al*. (2015). *The U.S.-China Military Scorecard: Forces, Geography, and the Evolving Balance of Power, 1996--2017*. Santa Monica, RAND Corporation. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR392.html

4 Cordesman, A. H. (2019). *China's New 2019 Defense White Paper: An Open Strategic Challenge to the United States, But One Which Does Not Have to Lead to Conflict*. Washington, Center for Strategic & International Studies. Disponible en: https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/190724_China_2019_Defense.pdf

5 China también considera las acciones de los EE. UU. (operaciones de libertad de navegación, por ejemplo) como violaciones de su soberanía, incrementando el desacuerdo y la posibilidad de conflicto entre los dos países.

conceptos que pretenden sostener y mejorar su capacidad de acceso operacional. En el ámbito marítimo, el documento «Littoral Operations in a Contested Environment» de 2017 introdujo consideraciones en cuanto a la preparación de fuerzas navales para llevar a cabo operaciones contestadas, y mencionó EABO por primera vez[6]. Estos esfuerzos son parte de una estrategia más amplia de compensación u *offset* que pretende cambiar el carácter de la competición y hacerlo más ventajoso para los EE. UU.[7]. La mayoría de la literatura sobre este asunto viene de los conceptos en desarrollo de las Fuerzas Armadas (FAS) estadounidenses. La aparición de estos conceptos, y la evidencia de que el USMC actualmente no está formado, equipado o preparado para llevarlos a cabo, han provocado un proceso de cambio significativo en el USMC denominado diseño de la fuerza (*Force Design*) 2030 para prepararse para los retos del año 2030 y más allá.

El concepto de diseño de la fuerza se apoya en años de experimentación, análisis y *wargaming* por parte del USMC, con el general David Berger[8] como desarrollador principal[9]. Dentro de este esfuerzo de cambio está el concepto de EABO, que se diseña para dificultar esas nuevas estrategias antiacceso[10]. En una variación de las tendencias históricas, EABO dependerá de las fuerzas de combate y apoyo que operarán *dentro* del alcance de los fuegos del enemigo, rompiendo el método tradicional de permanecer fuera del alcance de los misiles del enemigo hasta que se desmantelen estas defensas sistemáticamente. Su denominación en inglés, *Stand-in Forces*, significa fuerzas avanzadas que pretenden enfrentarse con el enemigo mientras están expuestas a sus fuegos. Estas fuerzas se diseñan para generar enfrentamientos disruptivos a nivel táctico que afrontan las fuerzas del agresor con plataformas y armas económicas, desecha-

6 United States Navy and United States Marine Corps. (2017). *Littoral Operations in a Contested Environment*. Washington. Disponible en: https://www.candp.marines.mil/Concepts/Concept-Downloads/

7 Work, R. O. y Grant, G. (2019). Beating the Americans at Their Own Game: An Offset Strategy with Chinese Characteristics. *Center for New American Security*. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/resrep20403

8 El general Berger es el *Commandant* del USMC, o jefe actual del servicio.

9 Berger, D. H. (2020). The Case for Change: Meeting the Principal Challenges Facing the Corps. *Marine Corps Gazette*, 104.6, pp. 8–12. Disponible en: https://www.mca-marines.org/gazette

10 Marine Corps Warfighting Lab. (2018). *Expeditionary Advanced Base Operations (EABO) Handbook: Considerations for Force Development and Employment*. Quantico.

bles y de bajo perfil[11]. Además, estas fuerzas serán persistentes y serán parte de la capa inicial, o de *contacto*, de las FAS en un conflicto[12]. Por lo tanto, nos referiremos a estas fuerzas como *fuerzas adelantadas*, porque esta etiqueta abarca mejor el significado de este concepto y de su naturaleza avanzada.

Aunque ha habido personas, como el antiguo senador Jim Webb, en contra de este cambio estructural y conceptual por ser demasiado rápido y radical, la necesidad de abordar cambios es generalmente aceptada. Lo que no está claro es el *cómo*, más específicamente, ¿cómo van a sobrevivir estas fuerzas adelantadas? La respuesta podría venir de nuevas tecnologías y de la experimentación e innovación de nuestras fuerzas tácticas con dichas tecnologías para determinar cuáles son las más útiles[13]. Se postula que las *fuerzas adelantadas* podrían operar en condiciones de seguridad aceptables, dentro del alcance de los fuegos del adversario, siempre que se dote a dichas fuerzas de un conjunto de capacidades y medios tecnológicos avanzados.

No obstante, para contestar estas preguntas hay que acercarse al problema de una manera lógica. Primero, vamos a definir el entorno en la región bajo estudio, incluso de una discusión de las estrategias antiacceso, la situación actual y sus implicaciones para el entorno futuro. Siguiente, habrá una descripción del concepto de EABO, sus antecedentes y necesidades, y unas consideraciones iniciales. Se termina la obra con las conclusiones del estudio y unas propuestas.

Definición del entorno

La hegemonía de los Estados Unidos tras la conclusión de la Guerra Fría ha sido disputada desde el principio por las otras grandes potencias, China y Rusia. El concepto de la *multipolaridad* del

[11] Berger, D. H. (2019). *Commandant's Planning Guidance: 38th Commandant of the Marine Corps*. Washington. P. 10. Disponible en: https://www.marines.mil/Portals/1/Publications/Commandant's Planning Guidance_2019.pdf?ver=2019-07-17-090732-937

[12] Berger. The Case for Change. *Op. cit.*, p. 12; Mattis, J. (2018). *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America: Sharpening the American Military's Competitive Edge*. Washington. P. 7. Disponible en: https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf

[13] Berger, D. H. (2020). *Force Design 2030*. Washington. Disponible en: https://www.hqmc.marines.mil/Portals/142/Docs/CMC38 Force Design 2030 Report Phase I and II.pdf?ver=2020-03-26-121328-460 ; Brose, C. (2020). *The Kill Chain: Defending America in the Future of High-Tech Warfare*. New York, Hachette Books.

mundo era una respuesta al predominio de EE. UU. y sus aliados, y la retórica de China y Rusia sobre este asunto y sus esfuerzos para compensar las ventajas de la superpotencia han aumentado con el tiempo[14]. Hoy en día es difícil insistir en que el mundo no ha vuelto hacia la multipolaridad. La disminución relativa de poder e influencia de los EE. UU. en los últimos años ha sido objeto de mucha discusión, tiene raíces múltiples y está fuera del alcance de este estudio. No obstante, en cuanto a una comparación entre EE. UU. y China el crecimiento económico increíble de China en las últimas cuatro décadas tiene mucho que ver con el cambio relativo en el poder y la presión existente entre estos dos países[15].

China, como la amenaza principal o *pacing threat* de EE. UU., se ve como su competidor más poderoso[16]. *Competición* es una palabra de moda en cuanto a las relaciones internacionales hoy en día. En su guía interina de estrategia de seguridad nacional, el presidente Biden habla de la importancia de prevalecer en la competición estratégica, principalmente contra China[17]. El conflicto entre estos países tiene aspectos múltiples, pero geográficamente se centra ahora en la zona del mar del Sur de China y en las disputas sobre derechos territoriales y soberanía en la región, incluyendo el tema de Taiwán. En esta zona los intereses vitales de China y EE. UU. están en clara oposición.

La naturaleza del conflicto

Disputas territoriales

El mar del Sur de China (MSC) o mar de la China Meridional es una de las vías marítimas más usadas en el mundo, con más de 3 billones de dólares en comercio pasando por sus aguas anualmente. No obstante, hay disputas territoriales entre los países

[14] Turner, S. (2009). Russia, China and a Multipolar World Order: The Danger in the Undefined. *Asian Perspective*, 33.1, pp. 159–84. Disponible en: https://doi.org/10.1353/apr.2009.0029

[15] Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides´s Trap?*. New York, Mariner Books.

[16] Shelbourne, M. (2021). SECDEF Nominee Austin Affirms Threat From China, Will «Update» National Defense Strategy. *USNI News*. Disponible en: https://news.usni.org/2021/01/19/secdef-nominee-austin-affirms-threat-from-china-will-update-national-defense-strategy

[17] Biden, J. R. (2021). *Interim National Security Strategic Guidance*. Washington. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf

vecinos por la soberanía sobre estas aguas y sus recursos[18]. Esas disputas vienen primariamente desde las reivindicaciones de China de su soberanía sobre casi la práctica totalidad del espacio marítimo a través de su «línea de los nueve puntos».

China reivindica su soberanía indiscutible sobre las islas del MSC y de las aguas adyacentes, pero a esas reivindicaciones se han opuesto otros países de la región. Brunéi, Indonesia, Malaysia, Filipinas, Taiwán y Vietnam también afirman ejercer soberanía sobre algunas islas y sus aguas en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (UNCLOS, por sus siglas en inglés) que define una zona económica exclusiva (EEZ) de 200 millas náuticas desde la orilla de un país[19,20].

Todos los países del entorno ejercen control sobre alguna isla situada en este espacio marítimo, pero China posee un mayor número de ellas y también llevó a cabo la recuperación de tierras en las islas Spratly entre 2013 y 2015[21]. Este esfuerzo creó más de 13 kilómetros cuadrados de tierra y dio como resultado siete nuevas islas artificiales en que China luego construyó infraestructura militar[22].

Un tribunal arbitral en el año 2016, convocado tras una denuncia por parte de Filipinas contra China para resolver estas disputas, concluyó que los *derechos históricos* de China sobre la zona, con arreglo a la «línea de los nueve puntos», no le pueden otorgar más derechos territoriales que los provenientes de la UNCLOS. China se ha negado a aceptar esta decisión y ha seguido usando tácticas coactivas en el mar[23]. Tras la decisión, China ha desplegado sistemas militares avanzados en estas islas para apoyar sus reivindicaciones y control de la zona[24].

---

18 Dolven, B., Lawrence, S. V. y O'Rourke, R. (2021). *China Primer: South China Sea Disputes*. Washington, CRS Reports. Disponible en: https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10607

19 Estas zonas teoréticas no necesariamente igualan a las reivindicaciones de cada país.

20 Ibídem.

21 China no es el único país que ha llevado a cabo la recuperación de tierras en esta zona, pero la escala del trabajo chino es más grande que los otros esfuerzos.

22 Ibídem.

23 Office of the Secretary of Defense. (2020). *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020: Annual Report to Congress*. Washington. Disponible en: https://media.defense.gov/2020/Sep/01/2002488689/-1/-1/1/2020-DOD-CHINA-MILITARY-POWER-REPORT-FINAL.PDF

24 Dolven, Lawrence, y O'Rourke. *Op. cit.*

Intereses vitales

Esta disputa pone en claro conflicto los intereses vitales de EE. UU. y China. El nuevo presidente Biden ha insistido, como sus predecesores, en que los intereses vitales de EE. UU. requieren un vínculo profundo con la región Indo-Pacífico y necesitan un sistema internacional abierto fortalecido por instituciones y leyes multilaterales[25]. En la práctica, esto significa la protección de la libertad de navegación en los espacios globales comunes a fin de facilitar el comercio mundial, y EE. UU. considera el mar de Sur de China un espacio global común según la UNCLOS. La protección de los intereses de sus aliados también es una prioridad para el país norteamericano. EE. UU. y Filipinas firmaron un Tratado de Defensa Mutua en el año 1952. Además, EE. UU. ha firmado tratados de defensa mutua con Corea del Sur (1954) y Japón (1960), aliados que no forman parte de esta disputa territorial[26], pero dependen de las rutas comerciales y energéticas en la zona y, por lo tanto, tienen intereses significativos allí[27].

EE. UU. durante años ha llevado a cabo operaciones para asegurar la libertad de navegación (FONOPS, por sus siglas en inglés) dentro del MSC a fin de garantizar el paso libre en esas aguas. Estas actividades, y su perfil público, han aumentado en los últimos años, con EE. UU. incrementando tanto las patrullas marítimas de su Armada como sobrevuelos de su Fuerza Aérea. Con estas acciones EE. UU. busca mantener el mar abierto y además apoyar a sus aliados en la región contra la percibida amenaza china[28].

Sin embargo, desde el otro lado, China considera entre sus intereses vitales la salvaguardia de sus derechos marítimos y nombra explícitamente las islas bajo disputa como partes *inalienables* de su territorio. La militarización de las islas naturales y artificiales es, en sus palabras, una necesidad defensiva, y China pretende conservar la libertad de navegación en la región de acuerdo con las leyes internacionales[29]. No obstante, China también mantiene

[25] Biden. *Op. cit.*

[26] Japón sí tiene una disputa territorial distinta con China sobre las islas Senkaku en el mar del Este de China que implica en un posible conflicto también.

[27] Monares Guajardo, D. I. (2020). La gegemonía china sobre islas Spratly: ficción o realidad. *Estudios Internacionales*, 52.195, p. 87. Disponible en: https://doi.org/10.5354/0719-3769.2020.57253

[28] Dolven, Lawrence, y O'Rourke. *Op. cit.*

[29] The State Council Information Office. (2019). *China's National Defense in the New Era*. Beijing, Foreign Languages Press Co. Ltd. Disponible en: http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content_WS5d3941ddc6d08408f502283d.html

que la UNCLOS le permite regular la actividad militar de otros países dentro de su EEZ; para China esta zona estaría completamente incluida dentro de la «línea de los nueve puntos». En 2020, China acusó hasta en dos ocasiones a EE. UU. de la entrada no autorizada en esta zona durante las FONOPS y le ha conminado a *controlar estrictamente* sus actividades allí para evitar *incidentes inesperados*[30].

Estrategias antiacceso / negación de área

Antes de pasar a una descripción de las estrategias antiacceso se necesita definir los términos más usados en este entorno: *antiacceso* y *negación de área*. El diccionario de términos militares del Departamento de Defensa (DoD, por sus siglas en inglés) defina estos términos así:

- Antiacceso: una acción, actividad o capacidad, normalmente de largo alcance, diseñada para impedir a una fuerza adversa entrar en una zona operacional.
- Negación de área: una acción, actividad o capacidad, normalmente de corto alcance, diseñada para limitar la libertad de acción de una fuerza adversaria dentro de una zona operacional.

El escritor estadounidense Sam Tangredi, una de las autoridades más citadas en esta materia, a menudo usa el término *antiacceso* o el acrónimo *A2/AD* para describir estos esfuerzos debido a las similitudes operacionales entre antiacceso y negación de área y también porque no se define bien la distinción entre *largo* y *corto* alcance[31]. Tanto entrar en una zona contestada como mantener la libertad de acción de una fuerza adentro, contra los mismos sistemas, es el reto en que se basa el concepto de EABO. En consecuencia, y para centrar más en el nivel estratégico y operacional en detrimento del nivel táctico (donde la diferencia semántica entre esos dos enfoques entra más en juego), en este trabajo se prioriza el término antiacceso.

Las estrategias antiacceso no son nuevas, sino que han existido durante milenios; el ejemplo más antiguo que usa Tangredi es de los griegos antiguos contra el Imperio persa[32]. No obstante, los medios incorporados en esas estrategias han evolucionado

30 Dolven, Lawrence, y O'Rourke. *Op. cit.*

31 Tangredi. *Op. cit.*, p. 33.

32 Ibídem, cap. 1.

de una manera significativa desde la resistencia espartana en las Termópilas. En lugar de los barcos de madera y las falanges griegas, hoy en día un país que usa esta estrategia cuenta tanto con armas tradicionales como aviones, submarinos, minas y misiles, pero también capacidades sofisticadas en los dominios emergentes de espacio y ciberespacio. Estas capacidades desafían los modelos antiguos de proyección de poder y maniobra sin oposición[33]. Una estrategia efectiva de antiacceso no solo necesita los sistemas y tecnologías individuales, sino también una red de sistemas operando en armonía para llevar a cabo las operaciones defensivas y para impedir la explotación de vulnerabilidades por parte del adversario[34].

El propósito de una estrategia de antiacceso es eludir un conflicto armado con un adversario más potente, que se considera que prevalecería en una confrontación directa, a fin de excluir la injerencia del adversario en los objetivos del defensor[35]. Para poner en marcha una estrategia así, un país ha de conocer las fortalezas y debilidades de su adversario y de sí mismo, determinar los cambios necesarios en sus capacidades y cómo necesita incidir en los puntos débiles del adversario para tener el mayor efecto. Esto implica un esfuerzo enorme y riesgos considerables por parte del país, pero los beneficios —una situación en que un adversario más fuerte no puede obstaculizar sus objetivos— podría valer la pena.

Estrategia de compensación china

En su obra fundamental, Tangredi identifica cinco elementos básicos de las estrategias de antiacceso[36]:

1. La percepción de la superioridad estratégica de la fuerza atacante.
2. La primacía de la geografía como el elemento que más facilita el desgaste del enemigo.
3. El predominio general del dominio marítimo como el espacio de conflicto.

[33] Hutchens, M. E., *et al*. (2017). Joint Concept for Access and Maneuver in the Global Commons A New Joint Operational Concept. *Joint Force Quarterly*, 84, pp. 184–90.
[34] Tangredi. *Op. cit.*, p. 62.
[35] Ibídem, pp. 75–77.
[36] Ibídem.

4. El carácter crítico de información e inteligencia y, consecuentemente, los efectos decisivos de la decepción operacional.
5. El impacto determinante de eventos extrínsecos o no relacionados en otras regiones.

Los primeros tres elementos concurren de forma evidente en la situación china en el mar de Sur de China tras la guerra del Golfo. La aniquilación de las fuerzas iraquíes en esa guerra junto con el saldo de muerte tan desequilibrado entre Iraq y la coalición demostraron la superioridad de las fuerzas de EE. UU. y sus aliados en una lucha convencional[37]. El uso de municiones guiadas de precisión y otras capacidades avanzadas para llevar a cabo la destrucción selectiva de la potencia de combate iraquí llamó la atención de las fuerzas armadas chinas, que usaban muchas de las mismas armas soviéticas que los iraquíes y podría prever un resultado similar en una lucha directa con EE. UU.[38].

Necesidad de cambiar

Anteriormente, China basó sus estrategias militares en el concepto de una guerra popular, que significaba una guerra total con la movilización de todo el país y grandes formaciones terrestres, principalmente contra vecinos como Vietnam o la Unión Soviética. La similitud entre este concepto y la defensa fallida iraquí determinó la urgencia de mejorar las capacidades de las fuerzas armadas chinas. China se dio cuenta de que necesitaba una fuerza conjunta con capacidades aéreas y navales modernizadas y un sistema moderno de mando, control, comunicaciones, computadores, sistemas de combate, inteligencia, vigilancia, reconocimiento y *targeting* (C5ISRT, por sus siglas en inglés)[39].

China llevó a cabo estudios de la guerra del Golfo como parte de una reorientación de sus estrategias militares. Además de mejorar el entendimiento de la potencia militar estadounidense, a través de estos estudios China también criticó a las fuerzas iraquíes por no oponer el despliegue aliado en el oriente medio. La falta de ataques inesperados a las bases aéreas aliadas, su cadena de suministros y sus preparativos dentro del teatro ayudó al lado estadounidense en su campaña para desalojar a Iraq de Kuwait[40]. China entonces empezó una expansión militar basada

[37] Ibídem, cap. 1.
[38] Brose. *Op. cit.*, pp. 30–31.
[39] Dahm, M. (2021). China's Desert Storm Education. *Proceedings*, 147.3, pp. 20–27.
[40] Tangredi. *Op. cit.*, p. 27.

en una estrategia de *offset* o *compensación* a fin de *contrarrestar* las ventajas militares de EE. UU. y sus aliados. Su compensación, sin embargo, se centraría en anular la ventaja tecnológica estadounidense con una estrategia de antiacceso.

Maza de asesino

Además de la mejora de sus fuerzas convencionales y capacidades C5ISRT, China también ha puesto una prioridad en el desarrollo de un grupo de armas denominado *maza de asesino*, que en la tradición china fueron armas especiales que se usaban para derrotar a adversarios más poderosos. En su libro *The Kill Chain*, el pensador estadounidense Christian Brose detalla el desarrollo y propósito de estas armas especializadas, que posibilitarían el ataque a los sistemas y supuestos que sustentan las capacidades militares estadounidenses[41].

Para neutralizar la posición estratégica ventajosa de EE. UU. en la segunda cadena de islas[42], que facilita la proyección del poder estadounidense, China desarrolló misiles sofisticados que podrían ir dirigidos a Guam y otras bases de EE. UU. en número bastante elevado para saturar las defensas aéreas allí situadas a fin de perjudicar la infraestructura crítica militar estadounidense en el océano Pacífico[43]. Un ataque de misiles llevado a cabo así dificultaría el despliegue y sostenimiento estadounidense y desafiaría el acceso operacional asegurado del que las fuerzas estadounidenses habían disfrutado durante años.

Para contraatacar a los aviones de combate estadounidenses, una parte clave de su sistema militar, China desarrolló radares de alerta temprana de largo alcance para detectar aviones en aproximación y también desarrolló y compró redes densas y formidables de sistemas integrados de defensa aérea (IADS, por sus siglas en inglés) para derribar esos aviones a distancia y también para interferir sus comunicaciones. Además, China sabe que en una guerra con EE. UU. necesitaría neutralizar los

41 Brose. *Op. cit.*, p. 31.

42 Una consideración geográfica importante en el océano Pacífico occidental es el concepto de las «tres cadenas de islas». La primera cadena incluye Japón, Taiwán, Filipinas y las extensiones suroestes del MSC. La segunda cadena incluye las islas Marianas, Guam y Palau. La tercera cadena de islas empieza en las islas Aleutianas en Alaska e incluye Hawái y las islas Salomones (Erickson, A. S. y Wuthnow, J. (2016). Why Islands Still Matter in Asia. *China and the World Program*. Disponible en: https://cwp.sipa.columbia.edu/news/why-islands-still-matter-asia-cwp-alumni-erickson-wuthnow, fecha de la consulta 7/4/2021).

43 Brose. *Op. cit.*, p. 32.

símbolos del poder estratégico estadounidense y los garantes de su proyección de poder: sus portaaviones. China identificó la localización de los portaaviones durante su despliegue en una zona de conflicto como el reto principal y desarrolló radares que operan por encima del horizonte, satélites y aviones para llevar a cabo inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR, por sus siglas en inglés) de largo alcance y otros medios para encontrar esos buques. China también desarrolló armas especializadas para combatir a los portaaviones, incluyendo los misiles DF-21 y DF-26, con un rango de más de mil millas, conocido como «asesinos de portaaviones»[44].

Otro enfoque de los programas de *maza de asesino* fue atacar a los sistemas C5ISRT en las que se apoya la potencia de combate estadounidense, sistemas que sustentan la cadena de ataque estadounidense. El desarrollo de misiles antisatélite y capacidades de guerra electrónica y de ciberataque pretende dejar sorda, muda y ciega la máquina de guerra de EE. UU.[45]. La meta de estos esfuerzos es dificultar la manera típica de combate a que EE. UU. está acostumbrado con el fin de disuadir la injerencia estadounidense en la zona por crear una situación de *fait accompli* que le costaría demasiado para cambiar, posibilitando los objetivos chinos[46]. Estos esfuerzos reflejan el cuarto elemento fundamental de una estrategia de antiacceso: el carácter crítico de la información e inteligencia y, consecuentemente, los efectos decisivos de la decepción operacional[47].

El éxito en este campo de batalla facilitaría el aprovechamiento chino del quinto elemento fundamental: el impacto determinante de eventos extrínsecos o no relacionados en otras regiones. Esos eventos, como una pandemia mundial, el descontento interno en un país u otro conflicto, afectarían más al país más alejado de sus fronteras y son una ventaja clara del defensor en una estrategia de antiacceso[48].

No obstante, más preocupante que los sistemas chinos conocidos son los no conocidos. Una parte importante de la naturaleza de las armas de *maza de asesino* es la alta probabilidad de que existan capacidades mantenidas en secreto hasta el estallido de un

[44] Ibídem, p. 33.
[45] Ibídem, p. 34.
[46] Ibídem.
[47] Tangredi. *Op. cit.*, p. 13.
[48] Ibídem, p. 20.

conflicto para crear sorpresas a un adversario. El presidente Xi ha dicho que «las armas más afiladas de un estado no deberían ser reveladas». Dichas armas podrían proveer una ventaja inadvertida capaz de ganar un conflicto[49].

Inversión y reforma

Además de estas capacidades, China ha invertido una riqueza significativa en la mejora sus fuerzas convencionales y en las reformas necesarias para modernizar sus fuerzas a fin de crear una fuerza armada de clase mundial a mediados del siglo. En términos del gasto en defensa, los últimos años han visto una subida continua en el presupuesto militar de China. Entre 1996 y 2015 este gasto ha subido 620% con un aumento anual de 11% sobre ese periodo[50]. China ha aprovechado de su crecimiento económico para respaldar su proyecto de expansión militar.

China también ha iniciado una serie de reformas estructurales de sus fuerzas armadas. Estas reformas se basan en tres objetivos principales: mejorar su capacidad de llevar a cabo operaciones conjuntas; asegurar el control del Partido Comunista sobre las FAS; y fortalecer la integración civil-militar en el país. Aunque estos esfuerzos probablemente han reducido su potencia de combate a corto plazo, a largo plazo China debería beneficiarse de ellos[51]. Aunque estas reformas no están terminadas, China ha hecho progresos en este esfuerzo de una manera significativa y, junto con su modernización militar, sin duda ha cerrado la brecha entre sus capacidades militares y las de EE. UU.

La corporación RAND, un *think tank* estadounidense, ha publicado una serie de estudios dirigidos a evaluar dos posibles conflictos entre China y EE. UU.: los conflictos de Taiwán y de las islas Spratly en el MSC. RAND ha evaluado la ventaja relativa de ambos contrincantes en nueve ámbitos cada siete años a lo largo de los últimos 25 años. Su último informe, publicado en 2015 con previsiones para el año 2017, muestra cómo China ha alcanzado la paridad con EE. UU. en muchos ámbitos de ambos posibles conflictos[52].

---

49 Work y Grant. *Op. cit.*

50 Ibídem.

51 Saunders, P. C., *et al*. (ed.). (2019). *Chairman Xi Remakes the PLA: Assessing Chinese Military Reforms*. Washington, National Defense University Press. Pp. 713–20.

52 Heginbotham, *et al*. *Op. cit.*,p. 330.

Situación actual

En los últimos 20 años China ha fortalecido y modernizado sus fuerzas en casi todos sus aspectos y a partir de enero de 2020 ya tiene la armada más grande del mundo[53]. Hoy en día China cuenta con una capacidad de construcción naval más potente que la de EE. UU.[54]. China también tiene ventajas enormes en el número y rango de misiles balísticos lanzados desde tierra de sus fuerzas de cohetes y en sus IADS[55]. Estas ventajas forman el pilar de la estrategia de antiacceso por su efecto disuasorio. Las fuerzas convencionales están alcanzando el nivel de sus equivalentes occidentales y su fuerza de apoyo estratégico le dota de capacidades ciber, espaciales, electrónicas y cognitivas avanzadas[56]. China también está desarrollando capacidades de inteligencia artificial y de computación cuántica, que considera clave para superar a EE. UU. en cuanto a capacidades militares[57].

Capacidades en el mar del Sur de China

Dentro de la primera cadena de islas las capacidades de antiacceso son más fuertes lo que hace que esta zona constituya el objeto de la presente investigación. Para dar una imagen mejor de la situación en el MSC, esas capacidades incluyen: misiles precisos de largo alcance, como DF-21, el DF-26 y otros que se pueden lanzar desde múltiples plataformas conta buques y blancos terrestres; sistemas de defensa de misiles balísticos (BMD, por sus siglas en inglés); capacidades ciber, espacio y contra espacio, y de operaciones de informaciones; una red fuerte y redundante de IADS; y capacidades aéreas avanzadas[58].

Hoy en día es de conocimiento general que las islas artificiales se han militarizado. Es un hecho igualmente evidente que las tres islas claves (Fiery Cross Reef, Subi Reef y Mischief Reef) no son puestos pequeños sino construcciones enormes que cuentan con capacidades de BMD, IADS, aeródromos y misiles ofensivos. La escala enorme de los proyectos de construcción de estas islas

53 Office of the Secretary of Defense. *Op. cit.*, p. ii.
54 Brose. *Op. cit.*, p. 93.
55 Office of the Secretary of Defense. *Op. cit.*, p. ii.
56 Office of the Secretary of Defense. *Op. cit.*, pp. vii–viii.
57 Work y Grant. *Op. cit.*
58 Office of the Secretary of Defense. *Op. cit.*, pp. 72–76.

posibilita su defensa y complica su neutralización por medios convencionales[59].

China también cuenta con una milicia de tamaño y capacidad creciente en el MSC. La Milicia Marítima de las Fuerzas Armadas Populares (PAFMM, por sus siglas en inglés) juega un papel clave en las actividades coactivas de China en la zona con sus numerosos barcos de pesca con casco reforzado[60]. Aunque en 2020 el DoD creyó que la PAFMM solo disponía de 84 barcos así, operaciones recientes de la milicia en el mar muestran una dotación mayor y control efectivo de los barcos de pesca civiles. En marzo de 2021, más de 200 barcos de pesca chinos maniobraron alrededor de Whitsun Reef, una posesión filipina en las islas Spratly[61]. Este acontecimiento demuestra la capacidad y la voluntad china para llevar a cabo operaciones en la *zona gris*, bajo el nivel de conflicto abierto, para alcanzar sus objetivos estratégicos.

Implicaciones

Estas capacidades marcan el problema al que EE. UU., u otro posible adversario, se enfrentaría dentro de la primera cadena de islas. China ha elaborado deliberadamente una estrategia centrada en proyectiles, con misiles balísticos y cruceros, para contrarrestar la ventaja estadounidense en aviones de combate aire-suelo[62]. Este enfoque da como resultado la amenaza principal que debería enfrentar un adversario en esta zona: un aluvión de proyectiles lanzados desde varias plataformas con precisión, dirigido por un sistema de mando y control centralizado que cuenta con la fusión de información casi en tiempo real. En un conflicto abierto, esta amenaza podría dar lugar a bajas significativas para EE. UU. y sus aliados. El rechazo por parte de EE. UU. a asumir un número excesivo de bajas es una vulnerabilidad asimétrica que China sin duda trataría de aprovechar[63]. El conjunto de esta amenaza, sus sistemas convencionales y otras capacidades a la vanguardia de la guerra representa un desafío creciente desde China.

---

59 Shugart, T. (2016). China's Artificial Islands Are Bigger (and a Bigger Deal) Than You Think. *War on the Rocks*. [Consulta: 12/4/2021]. Disponible en: https://warontherocks.com/2016/09/chinas-artificial-islands-are-bigger-and-a-bigger-deal-than-you-think/

60 Office of the Secretary of Defense. *Op. cit.*, pp. 71–72.

61 Lendon, B. (2021). Beijing Has a Navy It Doesn't Even Admit Exists, Experts Say. And It's Swarming Parts of the South China Sea. *CNN.com*. [Consulta: 13/4/2021]. Disponible en: https://edition.cnn.com/2021/04/12/china/china-maritime-militia-explainer-intl-hnk-ml-dst/index.html

62 Work y Grant. *Op. cit.*

63 Tangredi. *Op. cit.*, pp. 61–62.

Esta expansión y modernización china ha anulado la suposición estadounidense de superioridad militar en cualquier punto del mundo. Ahora se necesita un cambio de estrategia transversal para dar respuesta a la estrategia de compensación que China está llevando a cabo. Este cambio tiene que contrarrestar la estrategia antiacceso de China a fin de asegurar la libertad de navegación dentro del MSC y promover la libertad estratégica de EE. UU., sin implicar un desgaste inaceptable para los ciudadanos estadounidenses.

Cambios y conceptos

El reto de una estrategia antiacceso diseñada específicamente para compensar las ventajas de las que ha disfrutado EE. UU. en los últimos años es considerable. A pesar de que China está a la cabeza en el desarrollo de estas estrategias, no es el único país que está desarrollando capacidades avanzadas para llevar a cabo una estrategia así. Con estas nuevas capacidades, posibles adversarios potenciales han desafiado los supuestos tradicionales de las FAS estadounidenses: presunto control del mar, superioridad aérea y comunicaciones aseguradas. Este reto requiere más remedio que el refinamiento de métodos y capacidades actuales[64]. Se requiere un proceso de investigación, experimentación y cambio para hacer frente a estas amenazas.

El camino al cambio

Durante años, después del fin de la Guerra Fría, le había costado a EE. UU. imaginar un mundo en el que no sea la única superpotencia. Este fracaso de imaginación dificulta la capacidad del país de prever el futuro y ajustar sus estrategias en consecuencia[65]. Algunos integrantes de la máquina de seguridad estadounidense propusieron transformar las FAS a fin de estar listos para las actuaciones previstas de otras potencias, pero un cambio tan drástico después del excelente rendimiento de las FAS en la guerra del Golfo no podía imponerse fácilmente[66]. El Pentágono, una de las burocracias más grandes del mundo, se resiste al cambio.

[64] USMC. (2021). *Tentative Manual for Expeditionary Advanced Base Operations*. Quantico. Pp. 1–2. Disponible en: https://www.mcwl.marines.mil/TMEABO

[65] Brose. *Op. cit.*, p. 210.

[66] Ibídem, cap. 1.

Después de los ataques del 11-S, la dirección estratégica del país cambió completamente con el enfoque en las operaciones de contraterrorismo, desplazando a un segundo plano la preocupación por la modernización militar de China y Rusia. El presupuesto de defensa crecía después del 11-S, pero para luchar dos guerras y derrotar a terroristas e insurgentes. En lugar de invertir en tecnologías y capacidades transformacionales para preparar las FAS para el futuro, el complejo militar-industrial gastó cantidades enormes de dinero para crear nuevas versiones de sistemas ya existentes que no son idóneas para el entorno actual[67].

La existencia de las estrategias antiacceso no parecía captar la atención del DoD hasta la década de 2010. En su estrategia de seguridad nacional del año 2010, el presidente Obama incluía una frase sobre «disuadir y vencer la agresión en entornos antiacceso» creados por adversarios con una sofisticación creciente[68]. Era un comienzo humilde, pero este documento estratégico dio como resultado la creación de un concepto de acceso operacional conjunto (JOAC, por sus siglas en inglés), que busca maneras para asegurar el acceso operacional frente adversarios que podrían denegarlo[69]. La evolución del JOAC y otros conceptos posteriores componen la rama militar de una estrategia contra antiacceso a nivel nacional. Según Tangredi, una estrategia contra antiacceso no solo pretende alcanzar el acceso operacional de una zona, sino también derrotar al adversario dentro de la zona, que hace más difícil el papel del atacante[70]. Esta estrategia se ha respaldado por las estrategias de seguridad nacional recientes con el pretexto de la competencia estratégica[71].

Al final, para disuadir los objetivos (por ejemplo, la anexión de Taiwán o la solidificación de sus reivindicaciones en el MSC por parte de China) de un país que emplea una estrategia antiacceso, el país o alianza que busca disuadirlos tiene que demostrar tres hechos importantes: que dispone de la capacidad para derrotar o traspasar la red de antiacceso; que tiene la voluntad para usar

67 Ibídem, cap. 1.

68 Obama, B. (2010). *National Security Strategy of the United States*. Washington. P. 14. Disponible en: https://doi.org/10.4135/9781412952446.n402

69 DoD. (2012). *Joint Operational Access Concept (JOAC)*. Washington. P. 2. Disponible en: https://archive.defense.gov/pubs/pdfs/JOAC_Jan 2012_Signed.pdf

70 Tangredi. *Op. cit.*, p. 75.

71 Trump, D. (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Washington. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf; Biden. *Op. cit.*

esa capacidad en una situación dada; y que el coste de la derrota será lo bastante alto para convencer al rival de que no vale la pena asumir el riesgo[72]. Estas necesidades, y las amenazas procedentes de las estrategias antiacceso hoy en día, han impulsado una profunda introspección por parte de las FAS estadounidenses, sobre todo el USMC, en cuanto a los pasos siguientes. Se ha demostrado la necesidad de cambiar a fin de hacer frente a estas amenazas; el *cómo* ahora toma el centro de la etapa.

Infantería de Marina

El carácter naval de una estrategia antiacceso parece hecho a medida para el Cuerpo de Infantería de Marina de EE. UU. Su famosa historia de operaciones anfibias, su voluntad para luchar y su valor en el servicio naval le han concedido una magnífica reputación. Sin embargo, después de dos décadas de operaciones principalmente terrestres, centradas en la contrainsurgencia frente a las amenazas de terrorismo y actores no estatales, el USMC se ha desviado significativamente de su papel principal como una fuerza marítima.

No obstante, el carácter exigente del entorno actual y futuro ha obligado al USMC a cambiar su postura para mantener una fuerza idónea para los retos actuales y futuros. Aunque hay múltiples personas y entidades que han reconocido esa necesidad y que han llamado para un giro hacia las raíces marítimas del servicio, este cambio se ha personificado por los esfuerzos del general Berger, *Commandant* del USMC.

Visión del general Berger

El general Berger ha sido la fuerza impulsora tanto del nuevo concepto EABO como del cambio de la estructura de la fuerza en curso hoy en día en el USMC. Antes de tomar las riendas del servicio como su *Commandant* en el año 2019, sirvió como general del Mando de Desarrollo de Combate del USMC. En esta posición supervisó la producción del manual inicial de EABO. Después de alcanzar su destino actual en julio de 2019, publicó una «Guía de planeamiento del Commandant» que marcó un punto de inflexión en la dirección de la fuerza. Este documento reorientó la fuerza de nuevo hacia su naturaleza como una fuerza naval expedicionaria. En este orden de cosas, entre sus prioridades el general

[72] Tangredi. *Op. cit.*, p. 78.

subrayó la necesidad de la preparación para operar dentro de espacios marítimos que están siendo contestados activamente por un adversario a fin de disuadirle o, en caso de conflicto, derrotarle.

El general pretende centrar esta reorientación en el empleo de las *Stand-in Forces*, o *fuerzas adelantadas*, que se aprovecharán de la fortaleza relativa de la defensa y nuevas tecnologías para operar dentro de regiones litorales desafiando las redes de capacidades antiacceso de un adversario. Apoyadas desde bases avanzadas expedicionarias (EAB, por sus siglas en inglés) y el concepto de EABO, estas fuerzas se compondrán en gran medida de numerosas plataformas no tripuladas y crearán ventajas inalcanzables para los sistemas tradicionales[73]. La capacidad de sobrevivir de estas fuerzas adelantadas, mientras se encuentran expuestas a la vigilancia y fuegos del oponente, es el principal reto de EABO y la apuesta en que se basa la estrategia contra antiacceso y la transformación del USMC.

Diseño de la fuerza

El general Berger ha encabezado el proceso de diseño de la fuerza, una salida drástica de cómo se organiza y cómo se equipa el USMC a fin de estar listo para una guerra futura. La publicación del documento *Force Design 2030* en marzo de 2020 fue el resultado de meses de planeamiento enfocada, *wargaming* y experimentación diseñada para probar y validar los cambios posibles en la organización futura del USMC. En este documento se justifica la necesidad del cambio y sus implicaciones, que lógicamente incluyen el requisito de desinvertir de algunas capacidades a fin de liberar recursos para otras más aplicables al entorno previsto. La meta es crear una fuerza flexible que sea capaz de ejecutar el concepto de EABO, si bien no se crea exclusivamente para esa misión.

El método usado en este esfuerzo consiste en la identificación de los cometidos para los que el USMC debe estar preparado según la estrategia nacional de defensa de 2018, que propuso la creación de fuerzas «creíbles en combate» para disuadir a un posible rival y proveer la seguridad nacional[74]. Luego, se identificaron tanto el déficit en ciertas capacidades como las capacidades excedentes de la fuerza actual. Los déficits incluían: fuegos precisos de largo

[73] Berger. *Commandant's Planning Guidance*. *Op. cit.*, pp. 10–11.
[74] Mattis. *Op. cit.*, p. 1.

alcance; sistemas de defensa aérea; plataformas no tripuladas de largo alcance y alta resistencia con capacidades ISR, la guerra electrónica y armas letales; barcos de movilidad táctica capaces de maniobrar en el litoral y otras capacidades no letales, pero todavía disruptivas[75]. Una necesidad de particular importancia para le ejecución de EABO es el desarrollo de buques de superficie no tripulados de largo alcance (*long range unmanned surface vessels*, o LRUSV). Un LRUSV tendría las capacidades de ISR, fuegos y sostenimiento y sería un multiplicador de combate en este concepto[76].

Entre las capacidades sobrantes hay sistemas acorazados como los tanques, artillería de cañón y sistemas aéreos no tripulados (UAS, por sus siglas en inglés) de corto alcance que no tienen capacidades letales. Para llevar a cabo esta modernización de la fuerza, se ha decidido reducir el número de batallones de infantería, la columna vertebral del USMC, y también desinvertir en unidades de apoyo excedentes con la reducción en batallones[77].

Para afrontar las críticas posibles de un cambio tan drástico en la disposición de la fuerza, el general Berger escribió un artículo en el *Marine Corps Gazette*, la revista profesional del USMC, en que justificó este diseño de la fuerza como una respuesta obvia y necesaria a tres consideraciones principales: la subida del régimen de ataque de precisión, las estrategias de la zona gris y el imperativo de las operaciones marítimas en el entorno actual[78].

Aunque el concepto de diseño de la fuerza se ha recibido bastante bien, no está exento de críticas. Una de ellas, acaso la más autorizada e influyente, es la expuesta por el antiguo senador y secretario de la Armada Jim Webb, que también sirvió como un oficial condecorado de infantería en el USMC durante la guerra de Vietnam. Webb publicó un artículo crítico en *The National Interest* dos meses después de la publicación de diseño de la fuerza. Sus argumentos principales fueron la pérdida de capacidades tradicionales que requiere este esfuerzo y el peligro inherente en hacer un cambio grande para responder a solo una contingencia. La falta de flexibilidad tanto para responder a una situación no prevista como para demostrar resiliencia frente a un desgaste poco habitual constituye la base de su crítica. Webb está de

75 Berger. *Force Design 2030*. *Op. cit.*, p. 2.
76 Berger. *Commandant's Planning Guidance*. *Op. cit.*, p. 20.
77 Berger. *Force Design 2030*. *Op. cit.*, p. 2.
78 Berger.The Case for Change. *Op. cit.*, p. 11.

acuerdo con la necesidad de hacer frente a China, pero no con el método empleado por el general Berger y reclamó *mayor escrutinio* del cambio antes de iniciar el proceso de desinversiones[79].

No obstante, se ha demostrado claramente la necesidad de llevar a cabo un cambio drástico como parte de la estrategia de compensación ahora en curso. Esfuerzos anteriores de optimización de capacidades ya existentes no han traído mejoras significativas en las capacidades necesarias a las FAS estadounidenses[80]. La flexibilidad es sumamente importante para la ejecución de los probables cometidos asignados al USMC en el futuro, pero *flexibilidad* no puede significar que la fuerza esté tan cargada de capacidades poco usadas que le impida cumplir sus misiones principales. En lugar de eso, la fuerza necesita un concepto de operaciones para un entorno actual y futuro que le garantice una flexibilidad operacional contra las estrategias antiacceso de sus adversarios. El USMC cree que el concepto de EABO cubre esa necesidad.

Operaciones de bases avanzadas expedicionarias

El concepto de EABO se basa en cambiar los supuestos fundamentales que sustentan el carácter dinámico de la guerra[81]. El reto de las estrategias antiacceso y la proliferación de sistemas de armas precisas de largo alcance es significativo y necesita una respuesta deliberada[82]. En febrero de 2021 se publicó un manual tentativo de EABO, un producto mucho más desarrollado que el manual inicial, aunque es todavía un concepto que necesita mucha experimentación y refinamiento. Se reconoce el concepto de EABO como una capacidad crítica que el USMC tendrá que ser capaz de llevar a cabo en ese entorno, posiblemente más pronto que tarde.

El planteamiento de este proceso se parece al desarrollo de la doctrina de asalto anfibio, que evolucionó en el periodo de entreguerras entre 1921 y 1938[83]. El concepto «Operaciones de Bases Avanzadas en Micronesia», escrito en 1921, predijo una posible guerra con Japón y dónde y cómo esa guerra habría de afrontarse con una precisión sorprendente. Ese concepto proveyó al USMC de

79 Webb, J. (2020). The Future of the U.S. Marine Corps. *The National Interest*. [Consulta: 27/8/2020]. Disponible en: https://nationalinterest.org/print/feature/future-us-marine-corps-152606

80 Brose. *Op. cit.*, p. 15.

81 Marine Corps Warfighting Lab. *Op. cit.*, p. 7.

82 USMC. *Op. cit.*, pp. 1–2.

83 *Ibídem*, p. iii.

una hoja de ruta a la que podía seguir una posterior experimentación y desarrollo doctrinal, que a su vez llevaría el servicio a la campaña exitosa de saltos de isla del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial[84]. Con EABO, el USMC está apostando otra vez por identificar correctamente el entorno futuro y los cambios generales precisos para una adecuada evolución de su fuerza de respuesta.

Descripción del concepto

EABO se define como un tipo de guerra que involucra el empleo de fuerzas navales expedicionarias que son móviles, persistentes y de firma baja[85]. Estas fuerzas pueden ser mantenidas y sostenidas con relativa facilidad desde una serie de ubicaciones temporales y austeras, en la costa o en el interior, dentro de una zona marítima contestada a fin de conducir misiones como:

- Apoyar las operaciones de control del mar.
- Llevar a cabo operaciones de negación del mar dentro de los litorales.
- Contribuir a la conciencia del dominio marítimo.
- Proveer capacidades C5ISRT y contra-C5ISRT.
- Proveer sostenimiento avanzado.

Aunque EABO se integra dentro de una campaña naval, lo que separa este concepto de otros más tradicionales es la capacidad de persistir dentro del alcance de efectos letales y no letales de un adversario. Esta capacidad depende de una composición, distribución y disposición de fuerzas que limitan la capacidad del adversario para localizarlas, atacarlas o influir sus actividades[86]. EABO también depende de la ejecución armonizada de todos los instrumentos de poder nacional[87]. No obstante, este estudio se enfoca en el instrumento militar, sus cometidos y necesidades durante la ejecución de este concepto.

Definiciones y características importantes

EABO se emplea desde EAB, que se define como una ubicación dentro de la *weapon engagement zone* (WEZ) de un posible

[84] Murray, A. (2020). The U. S. Marine Corps and Gallipoli. Heck, Timothy y Friedman, B. A. (eds.). *On Contested Shores: The Evolving Role of Amphibious Operations in the History of Warfare*. Quantico, Marine Corps University Press. P. 150.

[85] USMC. *Op. cit.*, pp. 1–4.

[86] Ibídem, pp. 1-3 - 1-4.

[87] Ibídem, p. 2-1.

adversario que provee espacio de maniobra suficiente para facilitar las misiones hacia el mar mientras permite el sostenimiento y la defensa de las fuerzas en la zona. Su naturaleza expedicionaria significa que su disposición no es permanente y las fuerzas implicadas tienen que trasladar la EAB a menudo para mantener una ventaja relativa[88].

La distinción entre las capacidades tradicionales de *stand-off* versus la naturaleza *stand-in* de las fuerzas adelantadas requiere de un análisis específico. Las capacidades *stand-off* son sistemas de largo alcance que buscan mantener fuerzas adversarias fuera de una zona determinada mientras minimizan su riesgo propio por situarse más allá del alcance de los fuegos, o WEZ, de ese adversario[89]. Estas capacidades son una parte principal de las estrategias de antiacceso, pero también se pueden usar por fuerzas que busquen acceder a la zona denegada.

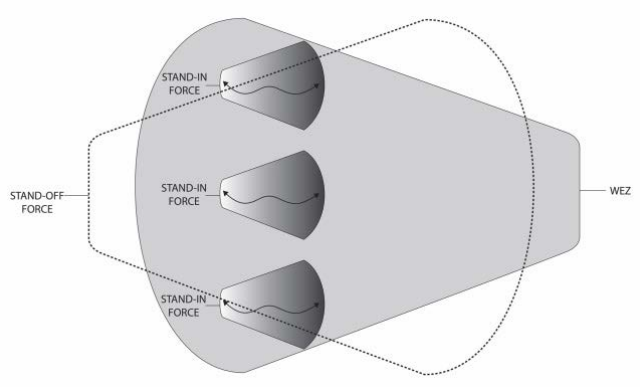


Figura 1. Representación conceptual de una confrontación «stand-off» / «stand-in»

Las capacidades *stand-in*, por otro lado, implican un concepto nuevo que requiere el posicionamiento de fuerzas adelantadas dentro de la WEZ de un posible adversario. Durante la pugna competitiva por debajo del umbral de violencia armada, la situación más probable, estas fuerzas se coordinan con aliados y socios, preservan el acceso a la zona y preparan la zona para operaciones futuras. Durante el conflicto armado la combinación de estas capacidades pone al adversario en una situación desven-

88 Ibídem, p. 1–6.
89 Ibídem, p. 1–2.
90 Ibídem, p. 1–4.

tajosa; si el adversario tratara de encontrar y atacar a fuerzas amigas *stand-off*, se expondría a la vigilancia y a las capacidades letales y no letales de las fuerzas *stand-in*[91]. Una representación gráfica de esta relación se ve en la figura 1.

Otra idea transversal en el concepto de EABO es la batalla de reconocimiento y contrareconocimiento en que participa cada contrincante. En esta competición se enfrentan la capacidad de ISR de un lado con la capacidad de evitar la detección del otro, y al revés. En un conflicto abierto moderno la consecuencia de perder esta competición daría como resultado un ataque masivo de fuegos indirectos. Por lo tanto, las fuerzas adelantadas tienen que prepararse para operar en ese entorno a pesar de la posibilidad de sufrir pérdidas importantes, y también para sobrevivir a pesar de ser detectadas[92].

Aunque el concepto de EABO basado en las fuerzas adelantadas es innovador y podría dar como resultado unas ventajas grandes en un entorno antiacceso, también hay riesgos asociados con su empleo, principalmente la alta probabilidad de tener que afrontar ataques directos numerosos y precisos. Para llevar a cabo este concepto, las fuerzas adelantadas necesitan reunir una serie de características importantes:

- **Movilidad:** se necesitan medios orgánicos suficientes para garantizar la movilidad tanto dentro de las aguas, como del espacio terrestre.
- **Persistencia:** las fuerzas deben persistir en la zona con un alto grado de flexibilidad, una huella ligera y la capacidad de autosostenerse durante periodos cortos de tiempo mientras se protegen de la vigilancia y fuegos del adversario.
- **Firma baja:** la gestión de firma continua es una capacidad imprescindible.
- **Integración con fuerzas navales:** la integración completa con la fuerza naval es necesaria para llevar a cabo las misiones de EABO.
- **Rentabilidad:** se basa en su capacidad para socavar la estrategia de imposición de costes de un posible adversario. Las fuerzas adelantadas son pequeñas, numerosas, se encuentran

91 Ibídem, pp. 1-4-1–5.

92 Berger. *Commandant's Planning Guidance*. *Op. cit.*, p. 17.

dispersas y resultan relativamente baratas, lo que invierte el cálculo del adversario en cuanto al ratio coste-beneficio.

Debido a la naturaleza dispersa de EABO y la probabilidad de comunicaciones contestadas, es importante que el mando y control de las fuerzas adelantadas se base en el concepto de ejecución descentralizada. Durante el planeamiento hay que tener en cuenta los elementos esenciales de *mission command*: iniciativa al nivel más bajo; un propósito del comandante bien entendido; la confianza mutua; y comunicaciones implícitas. Importante en este esfuerzo es la doctrina naval de *composite warfare*, que requiere mando por negación, control y ejecución descentralizado y planeamiento colaborativo. Estas capacidades son necesarias debido a la naturaleza distribuida de las operaciones marítimas, que concurre claramente en el ámbito de EABO. Esta doctrina requiere acciones planificadas con antelación que son delegadas a los mandos subordinados, facilitando así su acción sin demora frente a una amenaza. Los subordinados actúan y luego informan a los niveles superiores de lo que ha pasado. Además, las relaciones de mando tienen que mantenerse dinámicas y podrían cambiar rápidamente en este entorno[93].

La coordinación con una nación anfitriona es otra necesidad del concepto. Esta relación necesita una coordinación diplomática y militar para posibilitar el empleo de EABO en apoyo a la protección de los intereses vitales de nuestros aliados y socios. Además, para llevar a cabo este concepto el factor humano debe ser un multiplicador de combate a través del carácter, fortaleza, agilidad mental e iniciativa de cada marine individualmente considerado, todo derivado de un adiestramiento riguroso y continuo[94].

Consideraciones del planeamiento

EABO requiere una visión de las acciones militares y sus efectos a lo largo del proceso competitivo; hay que planear para esta competición y la posible escalada por parte del adversario. Esto implica una flexibilidad en el planeamiento operacional porque la escala de contingencias no previstas es mucho más amplia[95]. Por lo tanto, hay una serie de condiciones inherentes y prescritas para la ejecución de EABO que hay que tener en cuenta a la hora del planeamiento. Tales condiciones inherentes incluyen la necesidad de disponer de una organización flexible, una disper-

93 Ibídem, cap. 3.
94 Ibídem, pp. 2–2 - 2–5.
95 Ibídem, p. 3–1.

sión general de fuerzas y acceso a las redes de información, así como la existencia de una cadena de suministro bajo amenaza. Las condiciones prescritas, por su parte, incluyen restricciones impuestas por una nación anfitriona y la necesidad de controlar la emisión electrónica de la fuerza de una manera estricta[96].

Estas condiciones a su vez requieren algunas consideraciones de planeamiento únicas para la ejecución de EABO y sus capacidades específicas. Primero, hay que determinar la postura general de una EAB, que podría tener una naturaleza ofensiva o defensiva. Esta decisión requiere mantener un equilibrio entre la flexibilidad, el apoyo mutuo y la sorpresa. Segundo, habrá tensiones naturales entre el cumplimiento de la misión y la protección de la fuerza, o entre la movilidad y el sostenimiento[97]. Esta tensión no es nueva, pero las amenazas a las que se enfrentan las fuerzas adelantadas son más graves de lo que resulta habitual hoy en día. Los responsables de elaborar los planes tendrán que considerar las prioridades de la misión y el propósito del *Commandant* de la fuerza litoral (LFC, por sus siglas en inglés).

Capacidades específicas

En cuanto a las consideraciones de planeamiento de las capacidades específicas, debido a su naturaleza EABO tiene algunas necesidades singulares, particularmente dentro de las funciones de información y sostenimiento.

En cuanto a las operaciones de información, las fuerzas litorales conducen operaciones en el entorno de información (OIE, por sus siglas en inglés) para acceder a las redes de mando y control del adversario, aumentar el apoyo para la presencia estadounidense en una zona, impedir la agresión del adversario, interrumpir su confianza en el ámbito cognitivo, exponer y contrarrestar su comportamiento hostil y proteger y defender las redes de mando y control propio[98]. Este esfuerzo implica acciones en todos los ámbitos para ganar la batalla para informar e influir a ciertas audiencias, y respalda la creación de una política de información eficaz que sea capaz de contrarrestar la *distorsión de la realidad* que busca el adversario en la *zona gris*[99]. OIE también incluye las operaciones de decepción contra el adversario, que buscan

96 Ibídem, chap. 3.

97 Ibídem, pp. 3–11 - 3–12.

98 Ibídem, p. 5-1.

99 Ianz Raggio, M. (2019). El conflicto en las sombras: aspectos generales y elementos jurídicos de las operaciones en la zona gris. *Cuadernos de Estrategia 201: Límites*

engañar a los responsables de la toma de decisiones del rival a fin de contribuir a alcanzar los objetivos propios[100]. Las acciones de decepción resultan muy adecuadas para ganar la batalla de contra vigilancia por distraer la atención del adversario de las operaciones reales.

Para facilitar la ejecución de EABO, las fuerzas litorales dependen de un sostenimiento resiliente y ágil que sea capaz de adaptarse a condiciones cambiantes. La persistencia y disposición propia de las operaciones distribuidas de las fuerzas adelantadas, características clave de EABO, se posibilitan por este sostenimiento flexible. El concepto de apoyo a la fuerza litoral debe pretender aplanar las redes logísticas lo más posible para asegurar la entrega de los suministros y minimizar los nodos de sostenimiento expuestos a la acción adversaria. El planeamiento para el sostenimiento de EABO tiene que examinar bajo una perspectiva novedosa la gestión de las cadenas de suministro, el mantenimiento de los sistemas y equipo, el transporte de efectivos, sistemas y materiales, la ingeniería general, la ayuda sanitaria y otros servicios. Estas funciones tradicionales del sostenimiento tienen aspectos nuevos y no probados hasta el momento dado la naturaleza novedosa de EABO[101].

EABO exige la movilidad autocontenida de las fuerzas adelantadas a distancias estratégicas y operacionales directamente a la zona de combate con un mínimo de preparación anterior. Al adentrarse en la zona, las fuerzas deben maniobrar tácticamente dentro del mar y de la tierra. Esta movilidad genera la persistencia y capacidad de sobrevivir de las fuerzas adelantadas, mejora la descentralización de ellas y ayuda en las operaciones de decepción. Por ello, se necesitan nuevos medios de maniobra que les dan esta movilidad a las fuerzas adelantadas, como el buque de guerra anfibio ligero (*light amphibious warship*, o LAW). El LAW se visualiza como el medio principal para la maniobra de la fuerza litoral en la conducta de EABO debido a su alcance, resistencia y capacidad para acceder a zonas costeras a través de su calado poco profundo y capacidad de verada[102].

Supervivencia

Teniendo en cuenta el riesgo elevado de EABO debido a su naturaleza, el tema de la supervivencia de las fuerzas adelantadas

jurídicos de las operaciones actuales: nuevos desafíos. Madrid, Ministerio de Defensa. P. 45. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_201.pdf

100 USMC. *Op. cit.*, p. 5-7.

101 Ibídem, pp. 7-1 - 7-8.

102 Ibídem, pp. 7-8 - 7-10.

merece una discusión separada, aunque esta tarea requiere un esfuerzo transversal. La fuerza litoral debe tener presente que se va a encontrar en todo momento expuesto a la vigilancia y los fuegos del adversario[103]. Esto no debería ser una sorpresa debido a la naturaleza y las capacidades de la amenaza y el carácter *expuesto* de las fuerzas adelantadas.

Ello comienza con la función conjunta de protección de la fuerza. Esta función necesita la combinación de medidas activas y pasivas e incluye la gestión de firma, camuflaje, ocultación y operaciones de decepción. Estas capacidades protegen contra ataques adversarios, que podrían incluir ataques de misiles y bombardeos, fuegos navales, incursiones de operaciones especiales, ataques electrónicos y OIE contra fuerzas propias. El LFC tiene que pensar en el equilibrio entre medidas de seguridad más gruesas en contraposición con la necesidad de gestionar la firma de la fuerza y sostener ese incremento en el tamaño de la fuerza[104].

La gestión de firma (*signature management* o SIGMAN) es una necesidad menos conocida, pero imprescindible en este entorno. SIGMAN incluye acciones ofensivas y defensivas para interrumpir la adquisición de blancos, el seguimiento y la dirección terminal de los sistemas adversarios a fin de mejorar la supervivencia de las fuerzas propias y alcanzar la sorpresa a través de operaciones de decepción[105]. Las firmas son actividades y tendencias observables que revelan información crítica a los medios de inteligencia del adversario. Las firmas pueden ser físicas (detectadas por la observación directa), técnicas (identificadas por equipo especializado) o administrativas (creadas a través de acciones diarias). Para gestionar estas firmas, entender la huella de la fuerza y proteger a la misma, se necesita llevar a cabo una evaluación de la fuerza propia[106]. Medidas para controlar las firmas incluyen acciones activas, como el control de las emisiones, y pasivas, como camuflaje y la alteración de firmas electrónicas[107].

Como ya se ha discutido, una movilidad con medios propios de las fuerzas adelantadas también les ofrece mejores probabilidades de supervivencia. Esta movilidad y la dispersión de fuerzas buscan reposicionar las fuerzas propias antes de que el adversario pueda

103 Ibídem, p. 3–3.
104 Ibídem, p. 8–5.
105 Ibídem, p. 8–5.
106 Ibídem, p. 8–6.
107 Ibídem, p. 8–7.

completar su ciclo de decisión y cerrar sus cadenas de ataque para enfrentarse a ellas. La dispersión también crea estrés en el sistema adversario por incrementar el número de posibles blancos a la vez que reduce la posible letalidad de cada misil[108].

Por último, las capacidades de defensa aérea y BMD protegen a las fuerzas propias mientras están dentro de la WEZ del adversario[109]. Todas estas medidas y capacidades buscan proveer una resiliencia a las fuerzas adelantadas para posibilitar sus misiones.

Concepto de las operaciones

Las operaciones litorales no se consideran una herramienta solamente de respuesta de crisis, sino una capacidad persistente que constituye la norma habitual de las actividades de la fuerza conjunta y combinada en la competición diaria en una zona contestada. Además, las fuerzas adelantadas pueden desafilar un ataque u otra acción agresiva del adversario en caso de escalada de la situación[110]. El concepto de cómo llevará a cabo las operaciones litorales todavía está en desarrollo, pero el manual tentativo tiene sugerencias generales para su ejecución.

Los conceptos del empleo de las fuerzas adelantadas dependen de la capacidad para ganar la batalla de reconocimiento/contrareconocimiento, y en caso necesario, concentrar fuegos propios contra el adversario. En esta situación, las fuerzas adelantadas necesitan localizar sus blancos a través de sus propias capacidades de ISR, o recibir datos desde la red conjunta de ISR. Para limitar la coordinación requerida a la hora de disparar, las fuerzas adelantadas pueden recibir esta información de *targeting* directamente de los sensores en lugar de a través de los diferentes escalones de mando. Esto implica un esfuerzo anterior para «coordinar» los ataques y también una suposición de aprobación al recibir los datos[111].

Para ilustrar estos conceptos, un empleo hipotético de las fuerzas adelantadas contra medios navales de un adversario se ve en la figura 2. En este ejemplo, las fuerzas adelantadas (a) han ocupado una serie de islas para crear sus EAB en una zona litoral durante la competición debajo del umbral de violencia. Estas fuerzas están haciendo un seguimiento de un grupo naval del adversario (b) a través de sus propios sensores (incluyendo sus LRUSV) e

108 Ibídem, p. 8–7.
109 Ibídem, p. 8–8.
110 Ibídem, p. 8–1.
111 Ibídem, pp. 8-8 - 8-12.

información de un avión E-2D de la flota (c) y un grupo naval aliado (d). Debido a sus esfuerzos SIGMAN, la presencia de las fuerzas adelantadas es desconocida por el adversario. De repente, las fuerzas adversarias deciden escalar el conflicto y lanzar un misil al grupo naval aliado (e). Listas para esa eventualidad, las fuerzas adelantadas emplean sus capacidades antimisiles propias (f) para interceptar el misil. De conformidad con las previsiones de las reglas de enfrentamiento sobre la escalada, las fuerzas adelantadas ejecutan su acción planificada para esta situación y lanzan misiles antibuques desde sus EAB a los buques adversarios (g). Las fuerzas aliadas entonces vigilan a los buques adversarios para determinar si deben continuar su ataque o si pueden desacelerar este combate, y también se comunican con sus mandos superiores para informarles de la situación. Las fuerzas adelantadas han ganado la batalla de reconocimiento/contrareconocimiento y han contestado con éxito la estrategia antiacceso del adversario[112].

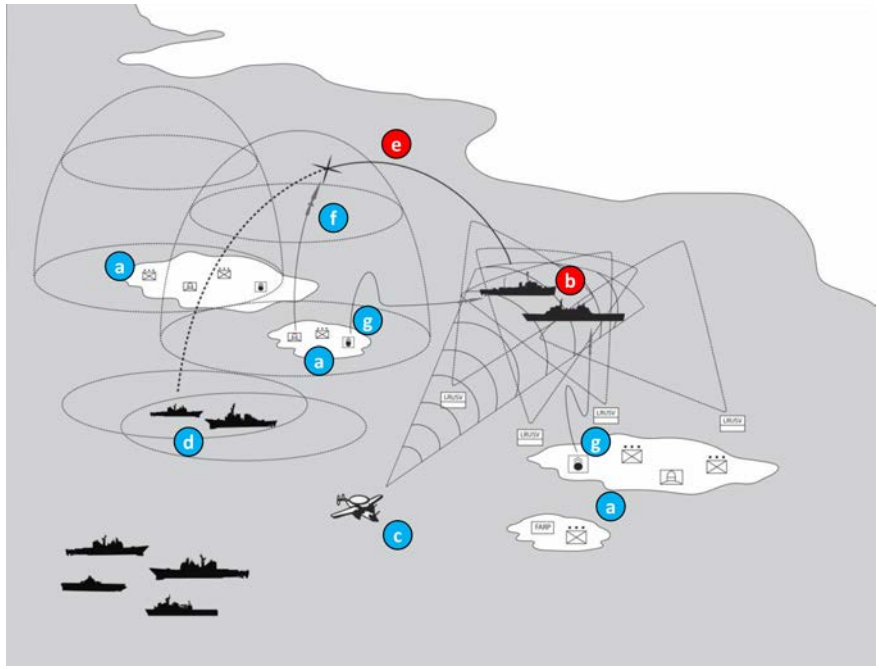


Figura 2. Un concepto de empleo hipotético, adaptado del manual tentativo de EABO

[112] Este ejemplo se simplifica para efectos didácticos e ilustra una situación bastante favorable.

[113] Ibídem, p. 8–9.

Aplicaciones fuera del mar del Sur de China

A pesar de que el presente trabajo se ha enfocado específicamente en el océano Pacífico, este concepto no se limita al MSC, sino que sería una posible opción contra otra estrategia antiacceso de un contingente adversario en cualquier otra región litoral en el mundo. Según Tangredi, otros posibles ejemplos de estrategias antiacceso serían en el estrecho de Ormuz, la península coreana y la frontera entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Rusia[114]. Hay estados en cada uno de los citados ejemplos que podrían buscar alinearse contra los intereses de EE. UU. y sus aliados a través de una postura asimétrica, y la geografía marítima en estos ejemplos (cerca de los Estados bálticos en el caso de Rusia) facilitaría la movilidad necesaria para llevar a cabo EABO. Otra posibilidad más controvertida sería en la región del mar Egeo, centrando en la disputa territorial entre Grecia y Turquía, en una posición de importante valor geoestratégico entre Europa y Asia[115]. Este desacuerdo, sobre Chipre y las islas griegas del mar Egeo que rodean Turquía y podría dificultar su acceso al mar Mediterráneo en caso de conflicto, se encuentra en la línea de falla entre la OTAN y la Unión Europea y habrá que vigilarlo en el futuro.

Todas estas posibilidades son de interés para la OTAN y España también, pero particularmente las situaciones en Rusia y el mar Egeo, por su efecto en Europa en su conjunto, y en el estrecho de Ormuz, debido al flujo de recursos energéticos que pasan diariamente a través del estrecho y los posibles efectos en España como un país importador de petróleo. No obstante, si el concepto de EABO se llevara a cabo con éxito, su empleo no se limitaría a las actuales zonas de conflicto, sino que resultaría de aplicación general dondequiera que las suposiciones del concepto se cumplan.

Consideraciones iniciales

El concepto de EABO es un intento audaz que busca romper la tendencia actual hacia la defensa estratégica al invalidar las suposiciones de la estrategia antiacceso y evitar una situación

114 Tangredi. *Op. cit.*

115 Bonativa, M. (2019). *Estrategia y conflictos contemporáneos en la región del mar Egeo*. Documento Opinión 39/2019 IEEE. Madrid. P. 1–16. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO39_2019MAUBON-Egeo.pdf

fait accompli. Además, las fuerzas adelantadas pretenden denegar la libertad de acción de un posible adversario dentro de la zona contestada, que es una especie de estrategia antiacceso en sí y podría crear problemas graves para ese adversario. Sin embargo, aunque la lógica es sólida, hay suposiciones principales todavía no alcanzadas que podrían dificultar la ejecución exitosa del concepto.

Primero y más preocupante es la incapacidad para llevar a cabo este concepto hoy con la fuerza actual. EABO supone una multitud de capacidades avanzadas para llevar a cabo su inversión estratégica con un horizonte de planeamiento del año 2030. Muchos de ellos son proyectos en desarrollo. Es evidente que los sistemas todavía en fase de desarrollo no van a sostener o defender a ninguna fuerza hoy. En caso de un conflicto hoy o en el futuro cercano, esta carencia implicaría gravemente en las capacidades de movilidad, vigilancia y fuegos, capacidades que son fundamentales para la ejecución de EABO. Un sistema avanzado que sí existe, el F-35, es poco idóneo para este concepto, que requiere de sistemas aéreos no tripulados de largo alcance y alta resistencia, sistemas que además son baratos. El empleo del F-35 dentro de la WEZ del enemigo también afecta negativamente a la rentabilidad de EABO, porque su alto precio perjudica un esfuerzo de imposición de costes a un adversario.

De todas formas, la fuerza está cambiando porque hay una razón, unas desventajas inherentes en una estrategia antiacceso, como se ve en el ejemplo de China. China ahora está a mediados de su transformación militar, pero ya tiene la mayoría de los sistemas necesarios para su estrategia de antiacceso. El USMC tiene que cambiar para hacer frente a los retos futuros, pero ese cambio necesitará tiempo antes de alcanzar capacidad operativa. En el periodo intermedio, entre hoy y la fuerza prevista de 2030, es probable que se vea una reducción ligera en la potencia de combate de las fuerzas navales estadounidenses hasta que las nuevas capacidades y el concepto en sí estén listos. Esto implica un periodo de riesgo elevado donde un adversario podría aprovecharse del caos inherente en una reorganización de este alcance.

Segundo, con este cambio ya empezado hay que seguir adelante hasta que se alcancen los beneficios del concepto en lugar de detenerse con el trabajo a medio hacer, particularmente en el caso del diseño de la fuerza. El desviar el enfoque de este esfuerzo sin una razón convincente podría dejar el USMC con una fuerza que no sea capaz de llevar a cabo EABO ni otras misiones

importantes tampoco. Aunque todavía nos encontramos en una fase inicial en este esfuerzo, los resultados son mixtos. El USMC ya ha desinvertido de sus tanques en busca de un perfil más ligero, pero todavía con capacidades letales[116]. Este progreso da un sentido optimista a la probabilidad de llevar a cabo este cambio enorme.

Sin embargo, el camino ha tenido diversos obstáculos. En diciembre, legisladores federales recortaron fondos del presupuesto de defensa destinados al desarrollo de las capacidades de fuego a largo alcance del USMC. Después de recortar 284 millones de dólares de estos programas, los legisladores destinaron otros 250 millones de dólares a la compra de dos helicópteros de levantamiento pesado, helicópteros que el USMC no había pedido[117]. La tendencia de los legisladores hacia las plataformas ya existentes, y a resistirse a cualquier cambio, es un problema fundamental de la máquina de defensa estadounidense que no tiene una solución sencilla[118]. Esto es solo una batalla presupuestaria, pero habrá más en el futuro. Para llevar a cabo su diseño de la fuerza el USMC tendrá que ganar más que perder en ese campo de batalla a fin de tener las capacidades necesarias para las batallas reales.

Tercero, una condición ya expuesta para la conducción de EABO es la necesidad de acceder a la inteligencia y las redes de información del escalón superior. El concepto también requiere «el uso extensivo de las comunicaciones y equipo electrónico para coordinar, dirigir y apoyar la ejecución»[119]. Sin embargo, en la misma página en que figura la frase anteriormente expuesta, el manual tentativo subraya que en un entorno de comunicaciones degradadas es dudoso que la fuerza pudiera mantener siempre la conectividad necesaria. Esta contradicción destaca la importancia de estar listo para operar en ambos lados de este espectro, con todos los sistemas de comunicación disponibles, y con su ausencia total o parcial.

---

116 Eckstein, M. (2021). Early Experiments Are Proving Out Tank-Free Marine Corps Concept. *USNI News2*. Disponible en: https://news.usni.org/2021/02/10/early-experiments-are-proving-out-tank-free-marine-corps-concept, fecha de la acceso 21/04/2021

117 Judson, J. (2020). Lawmakers Slash Funding for Marine Corps' Long-Range Fires Development. *DefenseNews*. [Consulyta: 21/4/2021]. Disponible en: https://www.defensenews.com/congress/2020/12/23/lawmakers-slash-funding-for-marine-corps-long-range-fires-development/

118 Brose. *Op. cit.*,cap. 11.

119 USMC. *Op. cit*.p. 3–3.

Tener conectividad entre todas las partes de la fuerza en un entorno austero no es completamente alcanzable, y mucho menos cuando un adversario busque interrumpir sus operaciones. Las fuerzas adelantadas y el resto de la fuerza conjunta tienen que ser capaces de operar sin esta conectividad por un tiempo limitado, lo que implica fortalecer la descentralización del mando y control. Será necesario armonizar todas las capacidades de EABO con los esfuerzos de fuerzas adyacentes y superiores, y también con fuerzas conjuntas y aliadas, a través de comunicaciones contestadas. Las comunicaciones propias son una capacidad crítica, pero también una vulnerabilidad que hay que proteger y, por otro lado, ser capaces de prescindir temporalmente de ellas en caso necesario.

Por último, y quizás lo más importante, el factor humano va a jugar un papel decisivo en este concepto. La función de la protección de la fuerza, enfocada en mantener la libertad de acción y potencia de combate de una fuerza dada, tendrá mucho que ver con la capacidad de sobrevivir en este entorno por mucho tiempo, una necesidad impuesta por la persistencia exigida de las fuerzas adelantadas. Además, el coste humano de mantener una presencia persistente en tiempo de paz para estar listo para un posible conflicto futuro sería difícil de justificar. No es fácil demostrar una negativa, por lo tanto, el éxito de EABO dependerá mucho en una campaña de la justificación por parte del USMC. De todos modos, en combate abierto con un adversario potente habrá bajas y hay que tener la capacidad para absorber estas pérdidas y seguir luchando. Las fuerzas adelantadas tendrán que fortalecer la protección de la fuerza lo más posible mientras mantengan priorizada la misión. Hay que caminar por el filo de la navaja en este esfuerzo.

Como ya se ha demostrado, muchas de las capacidades necesarias para fortalecer la protección de la fuerza todavía no existen. Por ejemplo, el empleo más amplio de UAS y otros sistemas no tripulados podría minimizar en número de seres humanos en peligro en las EAB, pero no hay tantos sistemas hoy en día y aún a largo plazo no se prevé la eliminación de la necesidad de tener efectivos en las EAB. Por lo tanto, a largo plazo el USMC tiene que enfocarse en el desarrollo de estas capacidades, y a corto plazo tiene que aprovechar al máximo los medios y las técnicas de protección de la fuerza ya existentes. Reforzar las capacidades sanitarias de las fuerzas adelantadas y crear una cultura en que

SIGMAN es una acción reflexiva sería un buen comienzo de ese esfuerzo a fin de fortalecer la resiliencia de la fuerza.

En cuanto a las capacidades sanitarias, durante las guerras en Irak y Afganistán en los últimos 20 años surgió como factor de planeamiento el concepto de la *hora de oro*: el incremento en la supervivencia de un herido si recibiera tratamiento médico durante la primera hora después de la herida. Ese concepto se ha usado para exigir la colocación de capacidades médicas más cercanas a las unidades de combate, pero también ha limitado el empleo de fuerzas porque operar sin la *hora de oro* alcanzable significaría un riesgo demasiado elevado para esas operaciones[120].

Durante la conducción de EABO, esa meta no será alcanzable desde un EAB durante un conflicto armado. La naturaleza distribuida del concepto, el entorno contestado y las resultantes dificultades logísticas perjudicarán la evacuación de bajas en general, y particularmente su evacuación a un escalón de atención médica más capaz. Para mitigar esta limitación y apoyar a la resiliencia de la fuerza frente a amenazas graves, hay que adaptar las técnicas, tecnologías y expectativas de la ayuda sanitaria al entorno actual y previsto[121]. Además, hay que realizar un equilibrio entre protección de la fuerza y cumplimiento de la misión, porque una capacidad sanitaria robusta y adelantada en las EAB podría ser demasiado pesada para cumplir las misiones de EABO.

En virtud de lo expuesto, cabe evaluar EABO en cuanto a los criterios de Tangredi como una estrategia contra antiacceso: que disponga de la capacidad para derrotar o traspasar la red de antiacceso; que tenga la voluntad para usar esa capacidad en una situación dada; y que el coste de una derrota sea bastante alto para que no merezca la pena[122]. El primer y tercer criterios, en la forma teórica de EABO, se alcanzaría. Después de la maduración de EABO, con todas sus capacidades alistadas, el concepto sería capaz de imponer costes altos (en términos reales y relativos) a un adversario, lo que ayudaría a derrotar su estrategia antiacceso. Lo que no se conoce ahora es si el desarrollo del concepto y el proceso de diseño de la fuerza se corresponderán con la voluntad a nivel estratégico y político para emplear las fuerzas adelantadas

120 Fazal, T. M., *et al*. (2018). How Long Can the U. S. Military's Golden Hour Last? *War On The Rocks*. [Consulta: 22/4/2021]. Disponible en: https://warontherocks.com/2018/10/how-long-can-the-u-s-militarys-golden-hour-last/

121 Ibídem.

122 Tangredi. *Op. cit.*, p. 78.

en esta capacidad, especialmente en el periodo de riesgo inicial. El rumbo del desarrollo dirá si esa voluntad se incrementa, o no.

Conclusiones del trabajo

El concepto de EABO, cuya conducción depende del despliegue de fuerzas adelantadas dentro de la WEZ de un posible adversario, se está volviendo un elemento clave de la respuesta evolutiva de EE. UU. contra las estrategias antiacceso que ocupan una posición creciente en el entorno internacional hoy en día. En el contexto de la disputa territorial en el MSC y el choque de intereses vitales de EE. UU. y China en esta región, EABO asume un papel más importante en la competición estratégica entre estos países. Esta competición se basa en la aspiración china de desafiar el orden internacional ya existente, y el deseo estadounidense dirigido a conservarlo. Esa aspiración china se facilita por su poder económico ascendente, que a su vez ha posibilitado una expansión y modernización militar asombrosa. Ahora la mayoría de este esfuerzo se dirige a una estrategia antiacceso en el MSC que, a falta de una respuesta, permitiría la hegemonía china en la zona en contra de las leyes internacionales. Por lo tanto, esa estrategia china debería ser contrarrestada a fin de respaldar el orden internacional, una contestación que incluye el concepto de EABO.

La lógica del concepto es sólida y su ejecución efectiva daría lugar a unas ventajas importantes en un conflicto así planteado. Al posicionar fuerzas móviles y resilientes dentro de la zona denegada, que sean capaces de llevar a cabo capacidades críticas como reconocimiento, contrareconocimiento y fuegos de largo alcance, invertiría la estrategia antiacceso de un posible adversario. Este esfuerzo mostraría la voluntad de EE. UU. para auxiliar a los países de la zona en la conservación de sus derechos soberanos y hacer cumplir el derecho internacional. La disposición distribuida de fuerzas adelantadas obligaría al adversario a comprometer recursos y tiempo para localizarlas, y sus capacidades complicarían las operaciones de ese adversario. La distribución de fuerzas con arreglo a estos principios contribuiría a facilitar las operaciones del resto de la fuerza conjunta y aliada a lo largo del espectro de conflicto, manteniendo así un efecto disuasorio contra los diseños agresivos de un adversario.

No obstante, las fuerzas adelantadas encararían vulnerabilidades graves en ese esfuerzo. Por supuesto, su posición dentro de

la WEZ adversaria les expondría a una vigilancia continua a los efectos de sus capacidades letales y no letales, una amenaza significativa. Dicha circunstancia impondría limitaciones serias en su movilidad, tamaño y actividades. El sostenimiento y las comunicaciones de esas unidades serían contestadas en todo momento, y los combatientes tendrían que soportar un estrés físico y mental aplastante. Para sobrevivir en este entorno, estas fuerzas necesitarán un adiestramiento intensivo y una variedad de tecnologías y capacidades avanzadas.

El problema principal de EABO en este momento es que muchas de esas tecnologías y capacidades todavía no existen, particularmente aquellas que les ofrecería una probabilidad más alta de llevar a cabo sus misiones y sobrevivir. Se puede esperar que cada aspecto de la fuerza será contestado: su movilidad, reconocimiento y contra reconocimiento, sostenimiento, comunicaciones y gestión de información. Hay tecnologías y medios específicos en desarrollo para dar respuesta a estas necesidades, que son necesarias, pero también las fuerzas adelantadas han de ser capaces de operar sin esas tecnologías debido a la naturaleza contestada del campo de batalla. Por lo tanto, estas fuerzas necesitan esta preparación para llevar a cabo sus misiones en un entorno contestado, y el adiestramiento físico y mental que posibilitará este desempeño con la resiliencia y flexibilidad necesaria para desarrollar el concepto de EABO y sobrevivir a la vez.

Antes de que el desarrollo de EABO alcance todas las capacidades necesarias para el desempeño exitoso del concepto a lo largo del espectro de conflicto, el USMC tendrá que pisar con cuidado. Debajo del umbral de violencia, en la competencia y competición continua actual que existe en el MSC, el empleo de las fuerzas adelantadas es recomendable para seguir evolucionando el concepto. No obstante, al aumentar la tensión en la región el nivel de riesgo incrementará también, y después de cierto punto, sin las capacidades identificadas, las fuerzas adelantadas no serían capaces de llevar a cabo sus cometidos y lograr sobrevivir a la vez. La carencia de esas capacidades hoy en día implica la necesidad, en caso de conflicto, de minimizar el riesgo lo máximo posible a través de capacidades ya disponibles, como la decepción, la descentralización de mando y SIGMAN.

Sentado lo anterior, la falta de disponibilidad actual de EABO para un conflicto abierto implica un periodo de riesgo más elevado, particularmente en el MSC dado las capacidades chinas en la región. Este periodo se extiende desde el presente hasta la

efectiva consecución de todas las capacidades críticas que posibilitarán la conducta de EABO en el espectro completo de conflicto. China se podría aprovechar de este periodo de paridad en la zona para consolidar sus reivindicaciones territoriales en el MSC, y también para aumentar su influencia hasta la segunda cadena de islas a fin de ampliar su zona de antiacceso y asegurar su capacidad para proyectar su poder en el futuro. Para evitar este escenario y mantener un efecto disuasorio en el MSC, será necesario de momento centrar los esfuerzos en otros instrumentos de poder distintos al meramente militar.

Además, la respuesta de China contra esta estrategia estadounidense de *compensación* requiere de una estrecha vigilancia. La continua modernización militar incluirá el desarrollo adicional de tecnologías avanzadas como la inteligencia artificial y la computación cuántica, que podrían ser decisivos en la batalla de reconocimiento/contrareconocimiento que está en la base de EABO. De igual forma, China podría posicionarse para proyectar su poder militar más allá del MSC, lo que necesitaría ajustes en la estrategia contra antiacceso estadounidense a fin de mantener una disuasión efectiva en la región.

Aunque China se identifica como el *pacing threat* de EE. UU., el empleo de EABO como parte de una estrategia contra antiacceso no se limita al MSC. Su naturaleza marítima ofrece una amplia variedad de posibles aplicaciones en el mundo, en lugares donde un país quiera crear su propia estrategia antiacceso contra los intereses de sus países vecinos o los de EE. UU. y sus aliados. Se desconoce la eficacia del concepto durante un conflicto armado, pero su empleo, apoyado por las capacidades avanzadas en desarrollo, debería ayudar a facilitar una campaña contra una estrategia antiacceso en caso de que sea necesario. Por lo tanto, además de un conjunto de capacidades y medios tecnológicos avanzados, las fuerzas adelantadas necesitan un adiestramiento riguroso que comprenda dos rasgos claves: una resiliencia frente a las amenazas graves que van a confrontar, y una flexibilidad mental que pueda ayudarles a afrontar los diferentes problemas inherentes en este entorno.

Por la certeza de sus efectos destructivos y duraderos en estos contrincantes y el resto del mundo, se confía en que no haya un conflicto así entre EE. UU. y China, u otros adversarios de tales capacidades. No obstante, el trabajo de las FAS estadounidenses es prepararse para lo peor, y la misión principal del USMC requiere el desarrollo de este concepto a fin de fortalecer la posición

aliada, facilitar las operaciones de la fuerza conjunta y disuadir al adversario de emprender guerra. El empleo de EABO es necesario en este entorno, y el concepto es lógico y factible con las reservas mencionadas.

Propuestas

En el conflicto del MSC, u otro conflicto parecido, se recomienda que los líderes del USMC animen al nivel político de EE. UU. a enfatizar más en otros instrumentos de poder (diplomático, informacional y económico) en lugar del poder militar hasta que el diseño de la fuerza y el desarrollo del concepto de EABO alcancen un nivel suficiente de preparación. El empleo de las fuerzas adelantadas en la situación actual de competición es recomendable, pero su utilidad disuasoria tiene limitaciones que crecen con el aumento de tensiones.

Además, para asegurar la continuación del desarrollo de este concepto y de las tecnologías de capacitación que lo posibilitan, se recomienda un esfuerzo transversal de comunicación estratégica para justificar la necesidad de dicho concepto. Este esfuerzo necesita concienciar a las audiencias principales que tienen un papel importante en facilitar el desarrollo de EABO a largo plazo, como el nivel político y los ciudadanos que eligen a esos líderes; las empresas involucradas en crear las tecnologías y plataformas necesarias; el DoD y los otros servicios militares; y los marines actuales y futuros, para que este concepto se lleve a cabo. Este esfuerzo facilitará la finalización del concepto a través del desarrollo de dichas capacidades y el adiestramiento de las fuerzas adelantadas.

Por último, como EABO es un concepto novedoso y no hay mucha investigación imparcial en cuanto a su ejecución, se necesita un estudio profundo en todos sus aspectos. Se recomienda dos tipos de estudio en el futuro. Primero, unas comparaciones históricas que añadan el análisis de otros casos parecidos a la situación actual para aprender de las lecciones del pasado. Segundo, como el desarrollo de capacidades avanzadas y la capacidad de innovación son puntos clave en el éxito o fracaso de EABO, se recomienda una investigación sobre cómo EE. UU. puede incrementar el ritmo de desarrollo, experimentación y adquisición de las tecnologías más idóneas y decisivas para la conducta exitosa de EABO.